“NUESTRA PAGA ES EL SEÑOR Y SU REINO” - Pobreza o.c.j. 27-12-14

*INTRODUCCIÓN:* Cuando hablamos de espiritualidad de Fundadores de la Congregación, nos referimos al modo concreto en que ellos vivieron la experiencia de Cristo. Esta espiritualidad personal de cada uno de ellos se transmite a la Congregación que fundan. Así, en la comunión de espíritus aportada por los dos, encontramos el fuego vivo de la Congregación, que se irá encarnando y renovando con la fuerza del Espíritu Santo en cada uno de los miembros de la misma, porque entre todas tenemos y vivimos todo lo que los Fundadores dejaron en herencia a la Congregación; y que es la llama que se va transmitiendo de generación en generación.

Por tanto, la espiritualidad de la Congregación no es sólo un legado de los Fundadores que hay que “conservar”, sino que es una llamada personal de Dios a cada una de nosotras para vivirla de un modo concreto y así llegar a realizarnos como personas y como cristianas, y dar, a diario, forma y ser a la Congregación según el Espíritu. El Carisma serán los dones peculiares que el Espíritu da a la persona o a la Congregación para vivir de un modo específico esa espiritualidad concreta. Ellos hicieron vida:

*Fidelidad a la Iglesia*: El Espíritu Santo desciende sobre Jesús, lo unge, guía y alegra; es el Espíritu quien lo colma de su plenitud y, como en Jesús, también en la Iglesia encontramos la disponibilidad en seguir las inspiraciones y movimientos para escucharle, prontitud para obedecerle.

*Fidelidad a la misión:* Ser peregrinas con el Peregrino en la fidelidad es ponerse al paso de Dios con el discernimiento debido y la suficiente disponibilidad para dejarse llevar por el Espíritu. Él es quien nos conduce como quiere y donde él quiere.

*Tal es la actitud de los Fundadores:* ser dóciles a la acción del Espíritu; es allí donde el proceso fundacional alcanza su punto culminante en la experiencia de vida que marca el origen de la Congregación. Eran exactamente la mujer y el varón para lo que Jesús pretendía, pecadores llamados a ser seguidores de Jesús. Tal es la experiencia y toma de conciencia de la acción del Espíritu en ellos, que obran y actúan movidos por el Espíritu Santo. Nos han indicado cómo ha de ser el estilo de vida para aquellas que desean abrazar su carisma, cuál es el objetivo de quienes se consagran, cómo se ha de proceder como consagradas desde la forma de vida del Instituto y cuál es la dinámica que viene de ellos a *quienes hoy desean vivir ese mismo estilo de vida.* El proceso de fundación no termina con la aprobación diocesana, con las constituciones, reglas o cualquier otro documento institucional. De cara al futuro presentan un reto, el de ser cumplidos, realizados, encarnados y vividos.

Lo que recibimos como herencia carismática en el voto de pobreza, vamos a expresar en tres puntos:

1. *Cuál es la peculiar espiritualidad de cada uno:*

*La Madre* la generosidad, dar de lo que tenía para los pobres, para la Iglesia, para la Congregación. No quería que nadie quedara fuera de esa capacidad de entrega y oblación de cuanto Dios había puesto en sus manos. Hablaba del amor que tenía para Él y siempre lo mejor para Dios, su delicadeza y detalle. Sensibilidad a las necesidades de su tiempo. Su actitud dócil y humilde ante la Obra y las direcciones que en ella se movían. Su fe probada y constante.

*El Padre* la austeridad, la mortificación, el sacrificio, mirando siempre a lo más bajo y a lo más barato; lo común y corriente de la clase pobre, lo que no le diera mucha comodidad ni gusto personal; sino al contrario. Su sentido común y la practicidad en las cosas cotidianas, su gran humor en las relaciones comunitarias. Misionero cabal, enamorado del Reino, entregado sin condiciones a Dios y a los hermanos todos con profunda fe y confianza.

2. *Qué parte hemos heredado en la Congregación:* La sencillez de vida, el espíritu de familia, la humildad en todo; ser contemplativa en la acción, tiempos, espacios de apostolado y evangelización con toda clase de gente, la abnegación, austeridad personal y colectiva, sobriedad y moderación en el uso de las cosas. El amor a las personas, a nuestra historia. El espíritu para donar lo que somos y tenemos dando gloria a Dios, allí donde la obediencia nos pone.

3. *Agradecer la espiritualidad presente en la Congregación, por medio de los miembros que hoy la hacemos realidad:* la disponibilidad, la obediencia, la generosidad, el trabajo oculto, sin ruido, a destajo, la creatividad, la capacidad de formación, el espíritu de servicio, el estar atenta a las necesidades del momento, la corresponsabilidad, la alegría, deseo de dejarse acompañar, la capacidad de amar desde los dones personales, (aceptación y comprensión) la humildad, ser instrumentos en manos de Dios.

*Fidelidad a la pobreza:* El seguimiento de Jesucristo desde la vocación a la vida consagrada exige dejarlo todo, darlo todo por amor a Dios y a su Reino. Se trata de vivir la dinámica del vaciamiento, el religioso ha de vaciarse de todos los bienes e igualmente vaciarse de sí mismo. La pobreza evangélica se pone al servicio de los pobres (Cabarrus, 1995, pp. 31-105). El crecimiento desmedido de la pobreza en el mundo les está exigiendo *vivir con mayor claridad el voto de pobreza como signo profético de sensibilidad* y opción por los pobres en la promoción de proyectos de solidaridad, en hacer frente al hambre y sus causas, en luchar contra la miseria que deshumaniza (Libanio, 2002).

*A la luz de los artículos de las Constituciones tenemos estas palabras: desprendimiento interior, sobriedad, agradecimiento, disponer, adquirir, renuncia.*

El artículo 23 de las Constituciones nos dice que “la pobreza de Cristo nos enriquece y que ha de ser cultivada con diligencia por las religiosas y si fuera necesario, expresada también por formas nuevas”. Estas formas nuevas van surgiendo en *cada persona*: valorando y promoviendo la amistad desde una dimensión humana y cristiana (P.G.pág.4), (pasando las fronteras de la indiferencia, del distanciamiento, de conflictos personales, de la exclusión, de complicaciones sin necesidad, etc) *cada lugar:* adecuando nuestro apostolado y sus formas de llegar a la gente “siendo signos de la presencia y la ternura de Dios”(P.G. Pág.8) y *en cada comunidad:* usando de nuestros bienes a favor de los demás “fomentando la solidaridad con los pobres y también entre comunidades” (P.G. Pág 4) creando espacios y clima apropiado “potenciando la escucha y el interés por la otra, potenciar el espíritu de conversión, de unidad de los miembros, de universalidad.(P.G. Pág.7)

La Obrera sabe que el verdadero valor de la pobreza se encuentra en el *desprendimiento interior:* “no buscar más de lo necesario y alegrarse cuando le falte”. Sin son realmente pobres de espíritu tendrán a Dios y con Él todas las cosas incluso en Reino de los Cielos. (C. Art.24) P.G. pág.4 Se hace una llamada de atención a las Hermanas sobre la austeridad de la vida individual. (fruto de nuestro trabajo y los recursos de que disponemos provienen del sacrificio de todas; valorarlos y saberlos usar)

Las Obreras de hoy tenemos que ser mujeres pobres; mujeres cuyo testimonio de pobreza personal y comunitaria sea afectivo y efectivo, se haga realidad en el trabajo asiduo y en actitud de total disponibilidad al servicio de lo que la Congregación encomienda y de los más necesitados en las dimensiones varias; mujeres capaces de *apasionarse por lo pequeño, optar por la dinámica de la minoridad, estar siempre a favor del débil.*  (Sea dentro o fuera de la comunidad) con un matiz propio y una connotación específica, manifestados en su estilo de vida, en su espiritualidad y en su apostolado. La sencillez de vida humaniza, dignifica, libera. (Que las Hnas den ejemplos o recuerden experiencias concretas)

**El desprendimiento**: Desprenderse significa no estar aferrada a los bienes materiales o vivir para ellos sino tenerlos como medios para un bien mayor, se entiende como la capacidad para ser libres de la esclavitud que pueden ejercer sobre nosotras los bienes materiales si los consideramos como fines en sí mismos en vez de medios para un fin mejor. El desprendimiento implica compartir: hacer participar al necesitado de lo que nosotras tenemos “no de lo que nos sobra” (la viuda pobre dio lo que tenía para vivir Lc.21, 1-4 o la de Sarepta 1ª Re.17,7-16 “No temas, anda y haz lo que te digo”) Esto lo hacemos a imitación de Cristo y no para gozo de nuestra propia virtud, sino por el verdadero deseo del bien al prójimo. Soy administradora de lo que adquiero (material o espiritual) Directorio Art. 16- “contribuyan de buen grado con propios bienes…”5% cantidad mínima para los gestos solidarios de la Congregación.

El egoísmo, el encerrase en sí misma, es el proceso más trágico de empobrecimiento humano, puesto que aprisiona a la persona en el cascarón de sus límites, le impide recibir y crecer; mientras que en el compartir y amar a las personas y las cosas encuentra la fuente inagotable de su plenitud y felicidad humana. Así pues, pobreza como amor, humanización, fraternidad, solidaridad. Renuncio a lo mío por el bien de la otra.

**CARACATERISTICAS de la Obrera pobre: Confianza en Dios “No me apoyo en mí misma”**

“No tenga demasiada preocupación y confíese a la Providencia del Padre que está en los Cielos”, dice el Art. 18 del Directorio. La pobreza evangélica se apoya en la confianza en Dios como garantía de nuestro bien. Cristo mismo ha dicho cómo hay que disponerse a seguir el camino del Evangelio: “No lleven nada para el camino, fuera de un bastón, ni pan, ni morral, ni dinero”(Mc 6, 8) pues sabemos que está en sus manos y que su Providencia guiará nuestros pasos hacia la vida plena. La manifestación de esta confianza es la alegría que provoca servir a Dios y al anuncio de su Evangelio. Sólo aquella que conoce y reconoce su debilidad y pequeñez ante Dios, pone toda su confianza en Él, *espera todo de Él*, busca su protección poderosa. En esa actitud de pobreza espiritual se vacía de sí misma. Y porque está abierta y disponible para Dios, *hay lugar para la acción divina.* Esta es una característica muy particular de nuestros Fundadores. Así, el "corazón pobre" se convierte en "corazón fraterno". Comunica, sobre todo y ante todo, a sí misma, su persona: ¡el bien más grande que cada una tiene, su tiempo personal: sus propias cualidades y capacidades, su propia humanidad, su propio amor. Es tan plena y libre que puede dar lo que humana y espiritualmente tiene.

**Sobriedad: “Uso de las cosas y los bienes tanto cuanto”. Dominio, disciplina, donación.**

**El trabajo junto con la sobriedad de vida**, será una forma de testimonio de pobreza (D. Art. 18)”Hemos de poner los medios adecuados para llevar una *vida ordenada y santa*” (P.G. Pág.3). Es necesario que las hermanas sean pobres de hecho y de espíritu (C. Art 25) que sepamos cuidar del uso del tiempo, del dinero, de las cosas personales y de los bienes comunes, etc. (P.G. Pág.4) Esta actitud exige coherencia en nuestras acciones y pensamientos; quien se vive de este modo, ofrece lo suyo para compartirlo con los demás, la lleva a vivir templadamente en la vida cotidiana: Cristo se sentía libre ante lo que vivía con las personas de su tiempo, se expresaba diciendo que no se le tenía muestras de educación, delicadeza o detalles con su persona, por ejemplo cuando criticaban a María Magdalena; “Cuando entré en tu casa, no me ofreciste agua para lavarme los pies mientras que ella…” (Lc.7, 44) Y nuestro ser de detallista cómo lo vamos viviendo, en lo cotidiano.

**Generosidad para compartir con otros: “Sé vivir en la abundancia y en la escasez” Adaptada.**

Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí (Gál.2, 20) Cristo hizo partícipes a los hombres de muchos bienes: su persona, su poder: curaciones, milagros, multiplicación de panes, etc. Como Cristo, las Obreras están llamadas a compartir los bienes que han recibido. La pobreza nos hace *ligeras de equipaje* rompe ataduras, apegos, en función de crear un nuevo orden frente a todo lo creado por Dios, en el que el mundo material esté al servicio del que más lo necesita y así se constituya en signos de igualdad, solidaridad y justicia. No vale vivir la pobreza evangélica para capitalizar, su verdadero sentido estriba en las palabras evangélicas en que se afirma que es necesario *disminuir para crecer, ganar para compartir*, en este sentido la renuncia adquiere vigencia, pues se hace por un bien mayor.

**Conciencia de gratitud y fe profunda: Agradezco tanto bien recibido**

“Muéstrense agradecidas a lo que la Congregación les proporciona”. (D.Art.19) Pobre en sentido positivo es aquella que, consciente de sus propios límites, se abre a las demás para recibir de ellas con sencillez y humildad, y es capaz de compartir con ellas, de darse a sí misma, lo poco o mucho que tiene, convencida de que *la relación entre las personas es el bien más grande, y que la persona de la otra es más valiosa que las cosas.* Se siente y se reconoce necesitada de los demás y, al mismo tiempo, capaz de dar algo, de ser enriquecida y de enriquecer, de recibir con gratitud y de dar con generosidad: sabe que es, al mismo tiempo, *hambre y pan.* Pobre, pues, no en el sentido de quien no tiene, sino de quien "en su propia humanidad se convierte en dispensadora de bien" y siente gozo profundo de vivir en gratuidad porque todo le parece poco y se abre para dar sin medida; sabiendo que es humilde administradora de lo que Dios ha puesto en sus manos.(Mt.20,16 “los últimos serán primeros y los primeros serán últimos”.

Interiorización personal:

Hemos hablado de la pobreza evangélica y quien la inspira es Jesús de Nazaret, ya desde el momento de la *Encarnación* el Hijo de Dios asume la humanidad en términos de pobreza y sencillez, su vida compartida a los pequeños del mundo transparenta total disponibilidad para anunciar el Reino en condiciones de despojo y desarraigo. Jesús se vive a la intemperie sin nada propio y quienes le siguen renuncian a todo: “Sígueme.”

La persona de María es la fuente viva de la gracia plena: “miró la pequeñez de su esclava”; “Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí”. Que ella la pobre y humilde nos ayude en este rato de oración y en nuestro compartir. Nuestra espiritualidad presente en la Biblia es la riqueza más grande que poseemos.

Para el trabajo en grupo:

-Comparto lo que más me ayudó a centrarme en la vivencia del voto, alguna experiencia significativa a la luz del texto o de mi proceso.

-Nombramos los bienes que recibimos porque vivimos en comunidad.

- Maneras que no ayudan o dificultan. Lo que hay que mantener o si hay algo que rectificar.

- Actitudes que podemos aportar para la vivencia carismática de la pobreza. Señalamos otros aspectos importantes.

- Lo que como Obreras nos disponemos a ser y hacer desde el voto de pobreza. Algo concreto que llevemos a la práctica. (puede ser personal, comunitario, congregacional)